

LOS CELOS

Los celos entre hermanos son un fenómeno natural consecuencia de la rivalidad que se establece entre ellos.

La rivalidad está potenciada por:

- La necesidad de atraer la atención de los padres o de tener más atención que el otro.

- La comparación con el hermano y la necesidad de sentirse superior al otro.

- El deseo de conseguir más cosas o privilegios que el hermano.

Los padres no pueden evitar los celos de sus hijos, ya que éstos dependen directa-



mente de la propia capacidad de tolerancia y comprensión de cada niño. Lo que sí pueden hacer es potenciar una relación sana entre los hermanos y reducir las discusiones hasta un nivel aceptable.

Consejos para establecer una relación sana entre los hermanos

- **Ante el nacimiento de un hermano:**

Se debe preparar al niño para el advenimiento del nuevo hermano hablándole de él, haciendo que colabore en los preparativos, como el arreglo de la habitación, etc. Cuando el bebé ya ha nacido es bueno que el hermano mayor ayude en el cuidado del bebé siempre bajo nuestra vigilancia.

Se debe reservar un tiempo de dedicación exclusiva para el hermano mayor y llenarlo con actividades que no sería posible realizar con el pequeño. Es positivo que, desde antes del nacimiento del bebé, se involucre al niño en actividades de tipo lúdico o deportivo fuera del ámbito familiar.

- **Ante las discusiones entre hermanos:**

Dejar que discutan entre ellos sin intervenir favorece que los hermanos aprendan a entenderse. Hay que evitar entrar en la discusión mediante juicios de valor a propósito de las razones de uno u otro hermano.

Si la discusión es excesivamente acalorada o han pasado a la pelea de tipo físico, lo mejor será separarlos sin dar la razón a ninguno.



- **Normas generales:**

Evitar comparar a los hijos respecto a sus cualidades o aptitudes, ya que la comparación favorece los celos.

No hay que intentar ser «justos» haciendo lo mismo para todos, ya que esto siempre resultará injusto puesto que cada hijo tiene sus propias necesidades.

Elogiar las cualidades de cada hijo y animarle a que corrija sus dificultades sin compararlo con los otros.

Favorecer que cada uno de ellos realice las actividades que más le gustan, potenciando de esta forma los intereses de cada uno. Aunque resulte más cómodo que hagan las mismas cosas, forzar actividades va en detrimento de su libertad. Cuando los niños han sido capaces de realizar tareas juntos o de jugar amistosamente hay que reforzar estas actitudes gratificándoles.

Enseñar a los niños a discutir adecuadamente sus conflictos, escuchando al otro y buscando soluciones a sus problemas.